

PORTADA

Mendoza renovó su tradición

Hora de comenzar

A las 22.03 estaba todo el público aplaudiendo para que empezara la fiesta. Las cortes de las reinas, ya ubicadas en el costado derecho del escenario central, comenzaron a hacer olas y un minuto después, las luces se apagaron y comenzaba la Vendimia del Vino.

"Buenas noches, Mendoza", fue el saludo inicial, en la voz de Raúl Marín. Santa Rosa y La Paz fueron las dos primeras soberanas en arribar al escenario mayor, mientras en el público se iban manifestando las barras. La reina de General Alvear fue la primera en generar más aplausos en las plateas. San Carlos no se quedó atrás, con su bella Elisa Laura Gracia. Godoy Cruz, con Paola Mignacco, despertó la primera ovación real en el público pero más contundente fue la aprobación del teatro griego para San Martín.

Música maestro

A las 22.17 dio comienzo el espectáculo propiamente dicho con la voz de Andrea Parissenti, quien desde su trono mayor pronunciaba el tradicional "Buenas noches, Mendoza...". Los primeros fuegos artificiales decoraron el cielo y el escenario mayor se iluminó; de entre las gradas comenzaron a dirigirse hacia el escenario los actores con sendas botellas de vino, a modo de saludo. Bailarines poblando todos los escenarios saludaron a la multitudinaria concurrencia con la canción *Bienvenidos a Mendoza*.

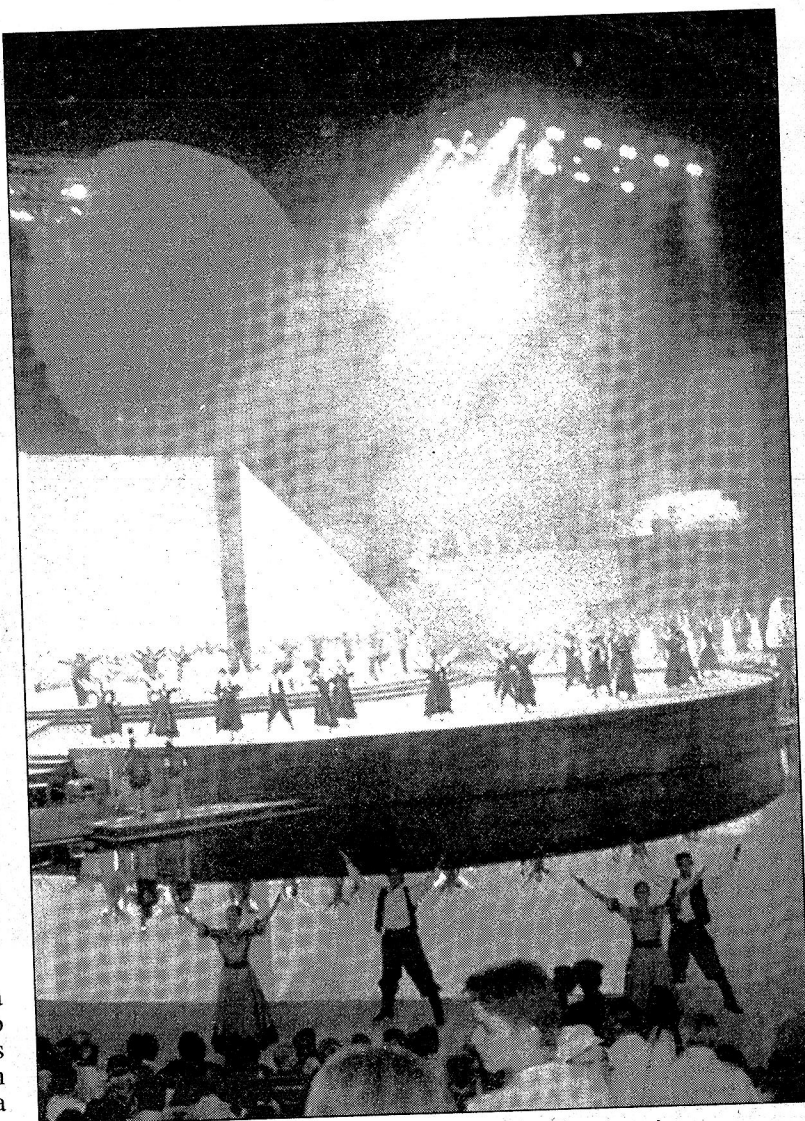
Entusiasmo y claveles

La cueca *Sueño de la Vendimia* despertó los primeros entusiasmos en el público, mientras por la pasarela que rodeaba el espejo de agua eran repartidos claveles entre el público. Los primeros humos se comenzaban a ver en el escenario. Los actores con sus grandes elementos de utilería recreaban las primeras imágenes de una Mendoza cotidiana.

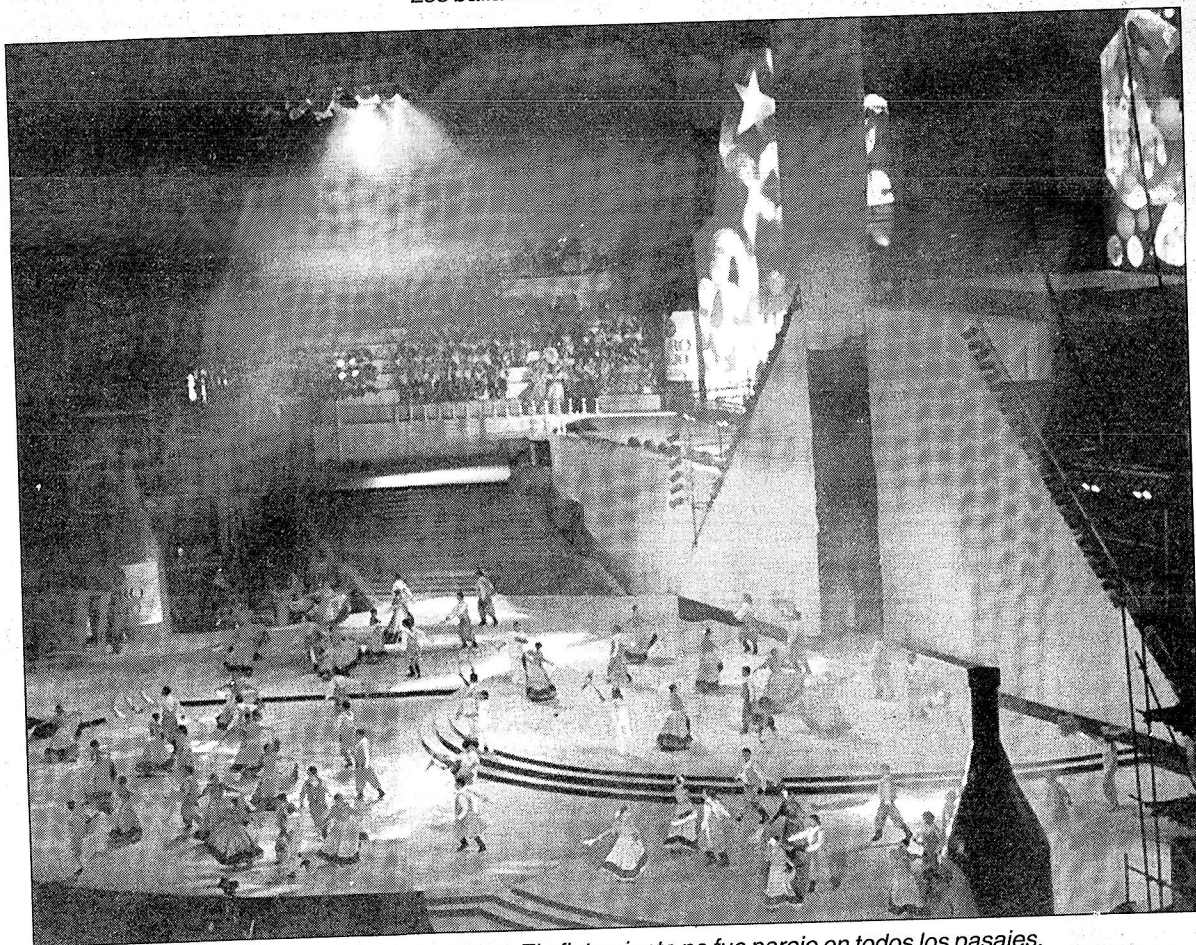
Ofrendas y tradición

La imagen de la Virgen de la Carrodilla, iluminada en el costado izquierdo del escenario, recibió las ofrendas que año a año la tradición mendocina le tiene asignada. Una versión coral de la tradicional can-

Una vez más el público colmó el teatro griego para renovar el rito vendimial y aplaudir a su nueva soberana



Los bailarines avanzan hacia el público en uno de los cuadros.



Uno de los números folclóricos más logrados. El afiatamiento no fue parejo en todos los pasajes.

ción de la Virgen marcó un rasgo distinto al de otros años.

Fantasmas patinadores

Las patinadoras llegaron al escenario, con vaporosas vestimentas blancas, emulando, desde la danza, al agua y los ríos. Una suelta de globos completaba el cuadro, mientras ingresaba al escenario mayor un grupo de bailarines haciendo pasos de malambo.

Músicos, presencia y playback

La voz de Leonor Poblet le puso zamba a la noche con su *Zamba del riego*, con la elegancia que caracteriza a esta danza folclórica. Como a lo largo de todo el espectáculo, los cantantes se hicieron presentes en escena para realizar los correspondientes playbacks y marcar así su presencia.

Cuidar el agua

La leyenda de "Cuidemos el agua", un tanto separada en sílabas debido a la imperfección de los bailarines, arrancó un aplauso de aprobación de todo el anfiteatro, mientras la voz de Valeria Lynch cantaba "para querer y poder es necesario tener energía...", y las palmas del público aprobaban una de las mejores coreografías de danza contemporánea que tuvo la noche.

Mientras desde el cerro del costado izquierdo del escenario se comenzaba a iluminar con sus efectos, acróbatas, lanzallamas, karatecas, esgrimistas, gimnastas con cintas y aros y atletas con colchonetas desplegaban todo tipo de figuras por aire y tierra.

El lampazo que no falte

Los actores, representando a los inmigrantes, hicieron su aparición y los ritmos de la *Polca del lampazo* sirvieron para que mates y termos hicieran sus dibujos danzarines, mientras los zancudos, uno de los atractivos más simpáticos de la fiesta, con patas de lampazo hacían sus pasos.

Homenaje a la ciudad

Oswaldo Ciccioli cantó la cueca *Ay, con la siesta, compadre*. Mientras, el edificio Gómez y la cúpula del Pasaje San Martín se iluminaban detrás del escenario, como un homenaje a la ciudad en dos de su más antiguas construcciones.



Lafalla, Jorge López y Marchena, muy interesados en el espectáculo.

Friedad y pobreza

A las 22.51, promediaba la *Vendimia del vino*, y todavía el clima de fiesta no estaba totalmente instalado en el público; la escasa iluminación de los cerros, con motivos de parras y camiones cosechadores ayudaba pobremente a la coreografía de la *Tonada del cosechador*.

Tradición

No hay tonada sin cueca, y las palmas se pusieron sabrosas cuando Los Troveros entonaron *Pongale por las hileras* y el público recibía uvas y cantaba, recreando un rito que se renueva año a año. Un vendimiador tomaba vino en las cajas lumínicas del escenario mayor. El público de los cerros, con su fantástica filosofía del picnic, saludó con sus aplausos. Este fue el segmento más mendocino de la fiesta.

Final y expectativa

A las 23.32, el anfiteatro repleto celebró de pie la finalización del espectáculo. Palmas en alto, y señales generalizadas de aprobación dieron el visto bueno del público al cumpleaños número 60 de la Fiesta Nacional de la Vendimia. Pero a esa altura, ya estaban sobre el escenario Rodolfo Fito Suden, Raúl Marín, Doris Andreoni y Oscar López Pájaro. Ellos serían los responsables de llevar adelante el escrutinio, y previo a la presentación de las reinas invitadas, procedieron a saludar a las ex reinas nacionales de la Vendimia presentes.

Las autoridades coincidieron en que la fiesta fue maravillosa. Carlos Navesi se mostró absolutamente satisfecho, a la vez que felicitaba a los técnicos de sonido, instalados justo debajo del palco oficial, por el trabajo realizado. "Excelente..." les decía en tono eufórico. Para el embajador Cheek, esta es su segunda fiesta, ya que estuvo también en 1994. El funcionario norteamericano reiteró anoche que el pueblo es el héroe del éxito económico argentino.